

PATOLOGÍA EXTERNA.

FAVUS CURADO POR LA EPILACIÓN.

En Septiembre del año pasado (1886) fui llamado para curar á una niña, que se me dijo tenía unas manchas en la cabeza desde hacia algunos meses, y que aun cuando no le habían hecho caer el pelo, eran persistentes, desagradables á la vista y le producían comezón.

Observada la enfermita, que estaba en la segunda infancia, advertí que la afección estaba situada en el cuero cabelludo, principalmente en la parte postero-inferior de la cabeza, y extendiéndose de los lados para los parietales hacia arriba y afuera. Consistía la enfermedad en manchas irregulares, de color amarillento, el pelo en esos lugares, sin faltar del todo, era escaso y su color había variado, pues era pálido; por último, al cuero cabelludo faltaba su elasticidad y estaba reseco. Se me dieron, además, estos dos datos: que esta enfermedad la había adquirido la niña en la Huasteca, por contagio, pues otra niña que padecía lo mismo se la había comunicado, y que á pesar de continuas curaciones dicha enfermedad persistía aún. En vista de todo, era indudable que se trataba del *favus* ó tiña favosa, y me propuse combatirla enérgicamente con los medios más recomendados. Advertiré que la enfermita tiene dos hermanitas y dos hermanitos, así como también dos primitas, todos de menor edad que ella. Como hacia mucho tiempo que vivían juntos, quise averiguar si había habido contagio, y supe que uno de sus hermanitos y una de sus primas tenían ya la afección perfectamente caracterizada; que las otras dos niñas tenían, aunque muy pocas, placas sospechosas y que los niños estaban completamente sanos. Debo manifestar que en ninguna de las enfermitas era dable observar el olor nauseabundo que se cita como uno de los caracteres de esta enfermedad; pero yo pude explicarme su falta por el aseo tan continuo y riguroso que la encargada de estos niños, que es su abuela, observa con ellos, pues excede á toda ponderación lo que hace en este sentido.

Prescribí al interior el aceite de bacalao, el cocimiento de quina y el nogal. Localmente y mediante cataplasmas, hice aflojar y desprender las principales costras y en seguida traté con el aceite de cade. Este tratamiento fué seguido con admirable constancia por muchas semanas, después de las cuales parecia que el éxito había coronado nuestros esfuerzos; pero bastó dejar un día sin medicamento tópico para ver reaparecer la enfermedad como al principio. Entonces hice que se rasurara la cabeza en todo lo infectado y aun en parte de lo bueno, y sin abandonar el tratamiento tónico interno, cambié los medicamentos locales por pomadas azufradas alcalinas y el uso del bicloruro de mercurio en la

proporción de 1 para 500 de agua alcoholizada. Diariamente, á mañana y tarde, y con tenaz persistencia se hacían las curaciones, se rasuró segunda y tercera vez y se aplicaba el mismo tratamiento. Después de varios meses de esta medicación y de haber crecido un tanto el cabello, observamos el resultado, y con asombro nuestro, los síntomas y por ende la enfermedad no habían desaparecido. En tan desagradables circunstancias me advirtió la recomendable señora que tiene á las niñas, que al principiár la enfermedad, á la primera de ellas, por consejo del médico que entonces las asistía, la había llevado á tomar baños sulfurosos y en seguida le había puesto un medicamento que le produjo una fluxión tan grande en el cuero cabelludo, que por varios días tenía el aspecto erisipelatoso; que después de todo esto, por algunos meses pareció que la enfermedad había cesado. Mas desgraciadamente, y á pesar del escrupuloso aseo, la afección volvió al estado en que yo la había encontrado. Convinimos entonces que fuera á Puebla con los niños para que tomaran por cuatro semanas cuando menos, los baños sulfurosos de aquella ciudad, sin abandonar el tratamiento interior y exterior prescrito. Hizose así, y en el periodo de cinco semanas se dieron los niños unas veces uno y otras dos baños diariamente. También allí hubo la oportunidad de que las observara el ilustrado cirujano Francisco Marín, y él les aconsejó defensivos con solución de ácido crisofánico, que habiendo producido el hinchamiento del cuero cabelludo y una mejoría relativa, hizo comprender á la señora, que esa fué la medicina que antes se le aplicó á la niña mayor. Con grandes esperanzas y sin dejar un momento el cuidadoso aseo, volvieron de Puebla á fines de Junio del presente año; pero transcurridas dos semanas, pudimos notar que la enfermedad estaba lo mismo, y entonces propuse la epilación, que fué aceptada, y el 14 de Julio próximo pasado, y con sesiones de una hora diaria, primero sólo en la mañana y en seguida á mañana y tarde, di principio á este tratamiento. Hice que las niñas fueran peladas á peine con el objeto de que estando corto el cabello, pudiera ser fácilmente tomado por las pinzas y que fuera fácil tirar de él en el sentido de su implantación. Además, un poco antes de que principiara la epilación, se les hacía en el lugar elegido embrocaciones con vaselina que contenían cocaína; pues de este modo vino notable disminución de la sensibilidad, á tal punto, que se ha podido practicar, hasta su fin esta operación, más cruel teórica que prácticamente, en niños de muy pocos años. Y no solo yo practicaba la epilación, sino la recomendable señora á que he hecho frecuentes alusiones, y hasta las mismas niñas entre sí. Al hacer la epilación se advertía que los cabellos implantados alrededor de las manchas, salían con facilidad, los que estaban en lugares sanos resistían y los que estaban en el centro afectado, si no eran arrancados con sumo cuidado se rompían al nivel de la superficie. En estos lugares, como es natural, era preciso esperar á que creciera el cabello para practicar su extracción, lo que ha hecho que dicha operación se repitiera varias veces. En la actualidad,

excepto en una que fué la última en someterse á este tratamiento, en todas las demás se observa el cuero cabelludo limpio y el pelo nuevo que va creciendo rápidamente con sus caracteres normales. Todos los días, al concluir la sesión de epilación, se les ponía la solución de bicloruro, y al día siguiente, antes de ponerles la cocaína, se les lavaba la cabeza con jabón fuertemente alcaliano y una solución de hidrato de cloral al 4 %.

Se ve por todo lo dicho, que el único tratamiento que ha sido eficaz en los cinco casos de que he hablado, ha sido la epilación, y que esta operación, hecha en las circunstancias enumeradas, ni es cruel y sí enteramente fácil su práctica.

Los minuciosos estudios modernos han confirmado plenamente que esta es una enfermedad parasitaria, y que el parásito, de naturaleza vegetal, es el hongo llamado *oïdium* ó *achorion Schœnleini*. Esto mismo, á mi entender, confirma los casos que he referido, pues los primeros tratamientos no podían destruir al organismo de que se trata, y sólo el último fué capaz de que la solución de bicloruro de mercurio extinguiera la vida del que causa tan repugnante enfermedad.

En la próxima sesión tendré el gusto de presentar á las niñas cuya historia patológica acabo de hacer.

México, Octubre 5 de 1887.

LUIS E. RUIZ.

ACADEMIA N. DE MEDICINA.

SESIÓN DEL 26 DE OCTUBRE DE 1887.—ACTA NÚM. 5, APROBADA EL 9 DE NOVIEMBRE.

Presidencia del Sr. Dr. Bandera.

A las siete y treinta minutos de la noche se abrió la sesión, siendo designado por el Sr. Presidente para fungir como primer Secretario al Dr. Luis E. Ruiz, mientras se presentaba el suscrito: se dió lectura al acta de la anterior, y puesta al debate, fué aprobada sin discusión.

La Secretaría dió cuenta:

1.º De las publicaciones nacionales y extranjeras recibidas en la semana, las cuales se mandaron pasar á la Biblioteca á disposición de los socios, y son las siguientes: